

LOGÍSTICA Y MULTIPLICACIÓN DEL TRABAJO PARA UNA NUEVA MIRADA SOBRE LAS OPERACIONES DEL CAPITAL EN LATINOAMÉRICA

Bajo el Volcán, año 1, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Daniele Fini¹

Recibido: 16 de octubre de 2020

Benvegnù, Carlotta; Cuppini, Niccolò; Frapporti, Mattia; Milesi, Floriano e Pirone, Maurilio (2020). *Logistica e America Latina*. Dipartimento delle Arti dell'Università di Bologna.

La logística como lente analítica y como objeto de análisis. Ésta es la propuesta que emerge de la lectura del libro *Logistica e America Latina*, una compilación de siete estudios de caso que proponen un nuevo punto de vista desde el cual se pueden abordar las dinámicas de la dominación capitalista y las resistencias suscitadas en esa región.

La logística como lente analítica es vista por Mezzadra en el epílogo a manera de un enfoque o incluso un método (también propuesta por los curadores en la introducción) con el cual se pueden captar multiplicidad de procesos y mecanismos de/que sostienen la reproducción del capital.

También la logística propuesta como objeto de análisis, no sólo por el papel protagónico que este ámbito (en sus diferentes dimensiones espaciales, organizativas, cognoscitivas y económi-

¹ Investigador en el Laboratorio de Innovación Económica y Social (LAINES) de la Universidad Iberoamericana de Puebla.

cas) asume hoy día en la economía global; sino, sobre todo por su devenir cada vez más en un terreno de conflicto y resistencia. En el interior podemos observar expresiones heterogéneas de las tensiones entre el capital y el trabajo vivo, a pesar de que sigue siendo a menudo invisibilizado o subestimado en el pensamiento crítico y en el discurso político preocupados a la emancipación.

Los casos que se presentan refieren a procesos y situaciones más o menos estudiados por la literatura latinoamericana, tales como proyectos infraestructurales en la escala urbana y regional, nuevas formas de trabajo en las plataformas digitales, tensiones entre procesos de valoración capitalista, formas de trabajo y sociabilidad en contextos de la informalidad urbana, y resistencias al extractivismo. En cambio, lo que constituye un elemento de originalidad es la lente desde la cual tales casos se indagan y la manera con la cual se entrecruzan entre ellos los diferentes resultados de las investigaciones, ofreciendo una comprensión tendencialmente de conjunto de las dinámicas heterogéneas y multiescalares que –desde las ciudades al campo, los contextos locales a los regionales, desde la defensa del territorio a los nuevos mecanismos de explotación y de exclusión– caracterizan a la América Latina contemporánea. Lo que el lector encuentra en el libro es una representación pertinente y que capta en su conjunto y en su complejidad las múltiples configuraciones a través de las cuales la relación de capital, y las tensiones que la constituyen, se presentan hoy día en esa región. A continuación, con un poco de más detalle, los temas y los análisis que componen el libro.

Bridenti e Bidaseca describen un plan de intervención urbana promovido por el municipio de Buenos Aires para hospedar los Juegos Olímpicos de la Juventud de 2018, que ha transformado elementos socio espaciales de algunos barrios de la ciudad, favoreciendo dinámicas de privatización de los espacios y generando externalidades positivas para la especulación inmobiliaria. De Ambroggi analiza un movimiento de oposición a la construcción de una presa hidroeléctrica en la región indígena del TIPNIS en Bolivia, evidenciando las tensiones entre una instancia de auto-

gobierno étnico local alineado al modelo extractivista y un comité autoorganizado que reconstruye su identidad colectiva alrededor de la condición de género y la experiencia de la resistencia. De Stavola estudia las condiciones de trabajo de los repartidores de las plataformas digitales en la Ciudad de México a través de una lectura que evidencia la ambivalencia de las estrategias individuales de auto emprendimiento para resistir en la informalidad laboral, además de mostrar los específicos mecanismos de explotación y de subsunción del trabajo que operan en este sector. Peregalli analiza el plan infraestructural del IIRSA, que se compone de diferentes corredores logísticos dirigidos a la reconfiguración espacial de los territorios de América del sur en función de los intereses del mercado mundial, evidenciando la continuidad de los gobiernos progresistas respecto de esa iniciativa, elaborada inicialmente al interior del escenario típicamente neoliberal del Consenso de Washington. Peterlongo presenta un estudio etnográfico sobre dos figuras del trabajo informal –los llamados diableros y franeleros– en el mercado de La Merced de la Ciudad de México, mostrando su papel de logística dentro del espacio urbano y comercial, pero también la criminalización y la amenaza de expulsión que sufren por parte de los recientes planes de remodelación urbana del gobierno local. Finalmente, Valz Gris analiza las reconfiguraciones de los espacios y las formas de trabajo generadas por el plan infraestructural del Corredor bi-oceánico entre Chile y Argentina.

Son casos de estudio empíricamente heterogéneos –en cuanto interpelan diversos lugares, actores, sectores y escalas– que encuentran un sentido común y pertinencia dentro del esquema general del libro, es decir, en la asunción de la logística como lente y objeto de análisis. Tal esquema interpretativo ofrece la posibilidad de captar numerosas expresiones empíricas de la tendencia general, a menudo abstracta e impersonal, con la cual la relación de capital se despliega en los específicos contextos sociales, productivos, culturales y territoriales de Latinoamérica, produciendo específicas configuraciones espaciales y subjetivas, así como formas particulares de acumulación capitalista, de explotación y de resistencia.

Para alcanzar esta profundidad analítica, los autores utilizan algunas herramientas conceptuales y teóricas elaboradas por Mezzadra y Neilson en sus libros *La frontera como método* (2016) y *The Politics of Operations* (2019). Las que considero sumamente pertinentes en particular para abordar el contexto latinoamericano son la concepción no espacial y no literal del “afuera” y la categoría de “multiplicación del trabajo”. La primera refiere a los modos con los cuales el capital articula territorios, formas sociales y formas de trabajo heterogéneos al interior de los procesos de valoración que reproducen la apropiación indirecta o impersonal de la riqueza producida; lo que quiere decir, con respecto a la segunda, que la relación de capital que se constituye en la interacción y la incorporación de estas heterogeneidades, genera una multiplicación de las modalidades de explotación del trabajo, más allá de la tradicional relación asalariada.

El uso de estas dos herramientas conceptuales al interior de la lente logística inserta el libro, desde el punto de vista teórico, en algunos de los debates más interesantes del marxismo contemporáneo. Primero, en aquellos que atribuyen centralidad a los procesos que crean las condiciones de existencia de las categorías y de los mecanismos de la economía; y segundo, en aquellos que buscan captar la multiplicidad de las formas de explotación además del antagonismo en la sociedad contemporánea. En términos empíricos, permite abordar dos aspectos fundamentales para la reproducción y el funcionamiento del capitalismo en América Latina: por un lado, el papel que el espacio, en cuanto contexto y en cuanto producto, juega en la generación de las condiciones de posibilidad —o la infraestructura material— para nuevos procesos de acumulación capitalista; por otro lado, las múltiples modalidades con las cuales la relación de capital se constituye al interior de estos espacios (a través la subsunción de formas de sociabilidad y de trabajo diversificadas por la figura obrera y de la relación asalariada) en el intento no tanto de destruirlas, sino de convertirlas en fuentes de creación de plusvalía.

A partir de estas bases, las investigaciones que aparecen en el libro combinan una pluralidad de actores, iniciativas, espacios, figuras del trabajo y tensiones, que presentan una muestra representativa de algunas de las principales tendencias generales y de sus manifestaciones particulares de las dinámicas del capitalismo en América Latina. En particular, permite captar el papel protagónico que la logística, en su acepción amplia, juega al interior de las economías de estos países a través de las iniciativas en años recientes de los gobiernos para implementar reformas y planes infraestructurales dirigidos a la promoción de un modelo extractivista-exportador que incluye igualmente la integración subordinada de la región al interior del mercado mundial. Pero la logística en América Latina no es sólo extractivismo en su significado tradicional, es decir, en sus diversas manifestaciones de agroindustria, infraestructuras energéticas u otros medios de extracción de recursos naturales; en efecto, los capítulos del libro nos muestran cómo ella se presenta hoy día también a través de otras formas como en el trabajo de las plataformas digitales y las específicas modalidades de explotación que operan en ellas, o en los planes urbanísticos que reconfiguran los espacios de las ciudades para favorecer las especulaciones inmobiliarias y nuevos procesos de acumulación.

Finalmente, el cuadro teórico del libro permite dar cuenta de una multiplicidad de formas de acumulación capitalista y explotación del trabajo que operan hoy día en los territorios latinoamericanos, caracterizados por una heterogeneidad de condiciones espaciales, sociales y culturales, es decir, permite abordar las múltiples modalidades con las cuales el capital se relaciona con las diferentes formas sociales y del trabajo, para incorporarlas en los circuitos de valoración, sin necesariamente convertir a los trabajadores en la figura convencional del asalariado, sino como incursionados en los diferentes mecanismos de explotación más o menos indirectos de endeudamiento o de subordinación a la lógica de la competencia del mercado.

Estas consideraciones me llevan a afirmar que los análisis particulares y la representación general del libro pueden ofrecer nuevas claves de comprensión a partir de las cuales interpelar y confrontarse con diferentes debates académicos y políticos latinoamericanos; que son oportunos al diálogo concatenado al cuestionar y eventualmente superar alguno de sus límites teóricos o metodológicos. Algunos de estos límites se presentan en un artículo de Modonesi e Iglesias (2016), donde se analiza el panorama de la literatura reciente sobre movimientos sociales en la región. Con las nociones de “crítica de la razón pura” y “negación del marxismo crítico” refieren a aquellos enfoques –comunes en cierta literatura sobre la decolonialidad o sobre el tema de la autonomía– que atribuyen centralidad a las observaciones empíricas a expensas de las abstracciones analíticas, y que han abandonado las herramientas del marxismo para priorizar elementos culturales e institucionales como únicas claves de comprensión.

Frente a tales tendencias, este libro tiene el mérito de volver a centrar el marxismo como instrumento necesario para comprender la dominación capitalista y las resistencias a ella; al mismo tiempo que no elimina de su análisis a los aspectos culturales e institucionales, sino que los combina como elementos pertinentes para la comprensión de las dinámicas del capital. En un lado opuesto, el artículo mencionado identifica otra tendencia relacionada al desarrollo de teorizaciones marxistas interesantes –como en el caso de las reflexiones de Holloway y sus colegas de Puebla alrededor del fetichismo– que se presentan principalmente en términos filosóficos, encontrando dificultad para traducirse en instrumentos operativos para análisis de los movimientos. Frente a ellas, el libro propone un conjunto de teorías y herramientas del marxismo que se vuelven operativas en el análisis y la comprensión de ciertas manifestaciones empíricas de las tendencias generales e impersonales del capital.

Otro límite epistemológico que se observa en parte de esta literatura latinoamericana –particularmente en ciertos estudios en contextos rurales o indígenas, así como en casos de lucha por

la autonomía étnica o de resistencia al extractivismo, o en el uso empirista de la categoría de acumulación por desposesión— es lo referido a una concepción esencialista de los sujetos subalternos y de las prácticas antagonistas. Tales sujetos o prácticas suelen ser concebidos y analizados únicamente a partir de sí mismos (a menudo con una mirada sincrónica, interna también meramente empirista), en lugar de enfocar las maneras en cómo se combinan y reconfiguran dentro de las relaciones sociales capitalistas; su relación con ellas es pensada únicamente en términos de exterioridad y de oposición maniquea.

El libro *Logística in America Latina* ofrece herramientas que potencialmente permiten superar estas lecturas empiristas, permitiendo captar las modalidades invisibles o estructurales a través de las cuales las relaciones capitalistas se configuran en contextos y sobre sujetos aparentemente externos a ellas; al mismo tiempo que muestra las líneas de tensión y las jerarquías que a menudo fragmentan a los sujetos subalternos, ofreciendo una representación de ellos que supera la concepción armónica y homogénea que suele aparecer en las investigaciones mencionadas arriba. Con respecto a este punto, en el libro se encuentran varios puntos de conexión con los estudios de investigadores como Gago sobre la llamada economía popular en Argentina.

Cabe mencionar que el libro también aporta algunas contribuciones al debate político latinoamericano. Por un lado, la lente adoptada permite —así como se afirma en el epílogo y se demuestra en algunos capítulos— reconocer el carácter no neutral y no meramente técnico de la logística ante las iniciativas de los años recientes de los gobiernos progresistas en el sur del continente, así como las del actual gobierno mexicano que promueven intervenciones de tipo infraestructural cuya funcionalidad parece no ponerse en discontinuidad con las acciones y las intenciones de los actores capitalistas y abiertamente neoliberales. Por otro lado, el enfoque analítico centrado en las nociones del «afuera» y de la «multiplicación del trabajo» permiten indagar, y eventualmente visibilizar, algunas de las principales manifestaciones de la tensión

entre el trabajo vivo y el capital en la región que no se limitan a la tradicional lucha obrera (debilitada por los cambios neoliberales en la estructura productiva y la arquitectura normativa) o a la mera defensa campesina de la tierra ante el despojo (que actualmente representa una de las principales expresiones de la resistencia a las operaciones del capital en la región, pero a menudo no pasa del terreno defensivo al de la construcción de alternativas o al ataque de los diferentes mecanismos de valoración capitalista en los cuales estos sujetos participan), sino que interpelan la heterogeneidad de las formas del trabajo informal, asociativo, no asalariado o autónomo, que en las ciudades y en el campo están insertadas en los procesos capitalistas de explotación sin tener aún la capacidad de promover procesos de subjetivación colectiva de corte antagonista.

A propósito del antagonismo, éste no tiene un papel central en el libro; el principal protagonista es el capital, normalmente en las diferentes figuras de su personificación y en ciertos casos como relación social. En algunos capítulos, los sujetos subalternos y su trabajo vivo nunca comparecen ante los ojos del lector, por ejemplo, en los estudios de los planes infraestructurales o urbanísticos. Si comparecen, lo hacen como meros objetos pasivos del paisaje logístico que parece ser transformado únicamente por las iniciativas y los actores capitalistas. Se presentan tendencialmente así, por poner un ejemplo específico, en el análisis etnográfico de su trabajo y su papel en la organización logística del mercado de La Merced. En dos capítulos se habla explícitamente del antagonismo: en el caso de los repartidores de Ciudad de México se menciona en los últimos dos párrafos, pero no es el objeto del análisis; en el caso de la resistencia a la presa en Bolivia, sí, el antagonismo es el tema central, pero él se presenta al lector como mera resistencia al despojo, sin que la categoría de multiplicación del trabajo se interpele hasta el fondo en el análisis empírico.

Terminando de leer el libro reconocí su gran potencial para comprender las dinámicas del capital en América Latina, incluso con más profundidad respecto a varios de los debates académicos

de la región, pero me surgieron algunas preguntas. ¿Por qué el antagonismo no es el protagonista? ¿Depende simplemente de la elección metodológica y expositiva de los autores? ¿O depende de algún límite de las herramientas teóricas y conceptuales adoptadas? Pero, sobre todo, y creo que ésta es la pregunta que interpela la cuestión del método (o de la logística como método, como proponen los curadores): ¿el antagonismo –más allá de cómo concebimos esa noción– existe únicamente en sus manifestaciones explícitas o empíricas, o tenemos que asumirlo como elemento constitutivo de la realidad que estudiamos y, entonces, como lente o método desde el cual aplicamos nuestros análisis? Aún no tengo respuesta a estas preguntas, pero leyendo el libro percibí que los autores se las han puesto y ofrecen interesantes elementos para que el lector reflexione al respecto. En efecto, esta parcial ausencia del antagonismo no es asumida pasiva o fatalísticamente, sino que es interpelada a veces en el texto de forma no tan directa o implícita como una pregunta que orienta las investigaciones y a la cual aún no es fácil ofrecer respuestas sencillas.

Seguramente, las investigaciones y la propuesta del libro representan contribuciones útiles para avanzar en el camino hacia una mayor comprensión de las tensiones que constituyen el presente latinoamericano visibilizando, y eventualmente fortaleciendo, las numerosas luchas que lo atraviesan. En efecto, como el lector de esta reseña sabe, en esta región las prácticas antagonistas no hacen falta., tal vez tienen dificultad para articularse, para reconocerse, para alcanzar visibilidad o hacer mal dentro de las relaciones dominantes, pero no se puede decir que no sean tantas. Sobre todo, se presentan bajo múltiples formas: desde campesinos que resisten al despojo o se organizan colectivamente en la producción; a los que entrecruzan prácticas de solidaridad y competitividad en los emprendimientos informales; a los obreros que defienden sus derechos y a veces autogestionan sus fábricas; a las mujeres que resisten al patriarcado y a la violencia feminicida; a los indígenas que implementan experiencias de autogobierno; a las numerosas experiencias asociativas que incluyen la economía

solidaria en busca de construir relaciones laborales centradas en la dignidad humana; hasta las articulaciones regionales e internacionales que se han dado en los años recientes y que, como propone Mezzadra, se vuelven cada vez más necesarias para abordar los planes logísticos e infraestructurales.

Ante esta heterogeneidad, creo que el libro ofrece herramientas capaces de permitir un avance en el camino colectivo hacia un mayor reconocimiento con eventual articulación de estas diferentes luchas, a veces invisibles y a menudo contradictorias, pero que expresan novedosas además de múltiples formas de existencia del trabajo vivo y del antagonismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Mezzadra, S. y Brett, N. (2016). *La frontera como método, o, la multiplicación del trabajo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Mezzadra, S. y Brett, N. (2019). *The Politics of Operations. Excavating Contemporary Capitalism*. Durham and London: Duke University Press.
- Modonesi, M. e Iglesias, M. (2016). "Perspectivas teóricas para el estudio de los movimientos sociopolíticos en América Latina: ¿cambio de época o década perdida?". *Raíz Diversa*, 3(5), 95-124.